

Globethics Repository

The logo for Globethics, featuring the word "Globethics" in white, sans-serif font centered within a solid blue rectangular background.

Un País Vasco multicolor [A Basque Country multicolor]

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository. More information on Globethics see <https://www.globethics.net>. Data and content policy of Globethics Repository see <https://repository.globethics.net/pages/policy>.

Item Type	Article
Authors	García de Andoin, Carlos
Publisher	Asociacion Iglesia Viva
Rights	With permission of the license/copyright holder
Download date	2026-07-11 14:32:23
Link to Item	http://hdl.handle.net/20.500.12424/221990

Un País Vasco multicolor

Carlos García de Andoain *

La consulta electoral del 13-J ha demostrado por enésima vez el pluralismo político de los vascos. El voto de la sociedad vasca se resiste una y otra vez, afortunadamente, a entrar en las cuadrículas de determinados sectarismos políticos. Como siempre este pluralismo lejos de ser interpretado como un bien enriquecedor y como una de las señas más indiscutibles de la identidad de los vascos, es considerado como un mal que hay que intentar erradicar, a poder ser, en la siguiente contienda electoral. La diferencia más importante, esta vez respecto a consultas anteriores, es que sin ser sustancial la variación de las tendencias del voto, este policromatismo tendrá necesariamente reflejo institucional.

Tres eran los enclaves estratégicos para nacionalistas y no nacionalistas: 1) el ayuntamiento de San Sebastián, capital de la provincia más abertzale, donde Odón Elorza, candidato heterodoxo del PSE, ha ganado con holgura

frente a la previsión de que una coalición PNV-EA devolviera la alcaldía al nacionalismo después de dos legislaturas; 2) el Ayuntamiento de Vitoria y la Diputación de Álava, donde el Partido Popular consigue superar a un PNV, que pierde por primera vez la posibilidad de gobernar simultáneamente las tres poderosas Diputaciones vascas; 3) la Margen Izquierda de la Ría de Bilbao, tradicional comarca socialista, que mantiene e incrementa poder municipal ante la posibilidad de que los partidos de Lizarra, incluida IU, pudieran hacerse con los municipios de Santurce y Portugalete. Y tales resultados no son anecdóticos. De hecho, el PSE-EE ha ganado en ocho de los catorce municipios con más de 25.000 habitantes; PNV-EA en tres; y PNV en solitario, PP y EH, en uno cada uno.

Así que la coalición PNV-EA, tendrá alcalde en Bilbao y diputado general en Bizkaia y Gipuzkoa, el PSE-EE tendrá alcalde en Donosti-San Sebastián

* Director del Servicio Diocesano de Formación de Laicos. Bilbao.

y la Margen Izquierda, y el PP, diputado general en Araba y alcalde en Vitoria-Gasteiz.

Entre el "Lizarra no sale tocado" de A. Otegi y el "Lizarra se estrella" de C. Iturgaiz hay que decir que Lizarra sigue volando pero tocado del ala. Los resultados de las elecciones locales en el País Vasco y Navarra no se pueden interpretar al margen del nuevo ciclo político abierto ya hace un año por la tregua de ETA y el acuerdo de Lizarra. Menos aún escapan a esta clave las alianzas de gobierno que se están configurando.

Los datos mencionados han sido especialmente significativos porque en el centro de la estrategia de presión política del MLNV estaba la Asamblea de municipios de Euskalherria. El objetivo de esta institución, que ya tuvo su primera reunión, es ser palanca, al menos simbólica, de un nuevo ámbito soberano de poder al margen del Estatuto de Autonomía, con pretensión de representar al 80% de los municipios vascos y de superar la territorialidad autonómica y las divisiones estatales, con participación de municipios del País Vasco-francés y de Navarra.

Objetivamente, los resultados electorales dejan tocada del ala esta estrategia de presión por mucho que las cuentas de EH sumen con Lizarra el 50% de los concejales de Donosti, el 45% de Gasteiz y el 20% de Iruña. Es poco creíble la visualización de un poder de tal institución sin la alcaldía de dos de las tres grandes capitales vascas: Donosti y Vitoria-Gasteiz y sin

una de las tres diputaciones vascas, aparte del gobierno foral navarro.

Y esto es importante porque lo sustancial de Lizarra es una estrategia de acumulación de fuerzas principalmente nacionalistas, hasta la consecución del soberanismo, esto es, de la capacidad de decisión de los vascos sobre sus relaciones políticas con España. Un paso que los nacionalistas plantean como condición para la verdadera paz. Una alianza que ha implicado en primer lugar una nueva táctica de ETA de llegar a la autodeterminación mediante la tregua como factor de presión política. Y en segundo lugar, el giro del PNV hacia el soberanismo, en detrimento del autonomismo, en un momento en que se ve emplazado a reformular su estrategia política, a optar por algo parecido al catalanismo político o por el referendismo independentista de la vía quebequesa.

Esta estrategia de acumulación de fuerzas tuvo su primer test en la formación del Gobierno vasco, prueba que saldaron con éxito. La alianza se fortaleció, aunque el pinchazo imprevisto de IU se lo puso algo más difícil. La etapa Ardanza-Jáuregui, de colaboración entre nacionalistas y no nacionalistas, fue definitivamente cerrada. El PNV asumió el costo de la precariedad en la gestión de gobierno y la crítica de sectores sociales poco amigos del izquierdismo abertzale. EH, por su parte, asumió la responsabilidad sobre el cese de la *kale borroka*, la renuncia a la lucha violenta y la derechización de su estrategia política por el bien de Lizarra, en

un acuerdo propio del reformismo político que obtuvo el llamativo apoyo del 95% de su electorado.

Las elecciones municipales han sido el segundo banco de prueba de esta alianza. La voluntad de las fuerzas nacionalistas era reproducir en diputaciones y ayuntamientos el acuerdo entre PNV, EA y EH. Y parece que así será finalmente, aun a costa de gobernar en minoría y en menos instituciones que las previstas.

Sin embargo desde el punto de vista de la gobernabilidad y del bien del país cabían posibilidades mejores, basadas en un principio de alianzas múltiples y diversas, sobre todo del PNV con los socialistas y del propio PP con los nacionalistas. Sin embargo las únicas opciones que se han presentado han sido las de los pactos globales, como tales imposibles: 1) el PSE ha exigido a los nacionalistas su reincorporación al Gobierno vasco a cambio de un pacto en diputaciones y ayuntamientos, parejo a la exclusión de un acuerdo con EH; 2) PNV y EH han ofrecido al PSE incorporarse a Lizarra con un acuerdo global que incluyera Navarra y que excluyera al PP tanto del gobierno navarro como del alavés; 3) Finalmente J. Arenas propuso a J. Almunia llegar a un acuerdo entre PP y PSOE de apoyo a la lista más votada en 20 municipios vascos de claro sabor frentista.

Un conjunto de propuestas hechas para que el otro diga no. Coartadas ideológicas sectarias y excluyentes. Y es que si algo tienen en común las

propuestas de estos pactos globales es que encierran un principio de no aceptación del pluralismo político de los vascos tal como territorialmente se traduce.

Los resultados han proporcionado una extraordinaria oportunidad para superar la dinámica de bloques que desata Lizarra y dibujar así un panorama de pactos multicolores de coaliciones múltiples y heterogéneas. A quien escribe le hubiera gustado un acuerdo PNV-PSE en Bizkaia, otro entre PP y PSE en Álava, uno a tres bandas entre PNV, EA y EH en Gipuzkoa, y uno entre PNV, PSE e IU en Bilbao. Incluso que el PSE se atreviera en algún municipio con EH.

Sin embargo la dinámica que impone el nuevo ciclo político dificulta al PNV el pacto con los no nacionalistas, salvo que acepten la particular estrategia de Lizarra. Y de rebote, además de precariedad general, condena a los socialistas a necesitar de los votos de populares, reproduciéndose la imagen de bloque contra bloque que tanto interesa jalearse a extremistas de uno y otro lado, y de la que el propio partido socialista intenta huir.

La teoría de los flujos internos establece que en el bloque nacionalista se ha producido un corrimiento de voto del nacionalismo moderado hacia el radical, que en el bloque de izquierda se ha dado un deslizamiento del voto de IU hacia los socialistas y que en el bloque nacionalista español el PP se ha nutrido fundamentalmente del voto perdido por Unidad Alavesa. Aunque

esto pueda ser mayoritariamente cierto no se puede excluir que en el PNV una importante pérdida de votos provenga de la abstención y de un voto que ha ido a parar al PP. Asimismo en la pérdida de IU no sólo se encuentra un voto útil socialista sino también el voto a la izquierda abertzale una vez que ésta ha abandonado el apoyo a la violencia.

La coalición electoral PNV-EA creada precisamente para frenar la fuga de votos hacia Euskal Herritarrok no ha podido detener esta sangría y lejos de sumar votos los ha restado. El PNV ha perdido 30.000 votos. He aquí el talón de Aquiles del Acuerdo de Lizarra. La lectura victimista del PNV que considera éste un sacrificio en aras a la paz, y que para otros es un coste de coyuntura para obtener una ventaja política mayor en el futuro, no puede ocultar las tensiones que la pérdida de poder provoca en un partido de gobierno. Hay votos perdidos hacia EH, porque puestos a ser nacionalistas son más puros, pero también hacia la abstención o hacia el PP, porque el giro estratégico del PNV hacia el soberanismo rompe con la tradición pactista en el que el PNV basa su estima en determinados sectores sociales moderadamente de derechas y moderadamente autonomistas. Esta incomodidad del PNV le llevará a matizar su papel en la alianza nacionalista con EH, con la cual tiene pactos de gobierno.

Por otro lado es una buena noticia el buen resultado de EH. Es uno de los indicadores más claros de lo irreversi-

ble de la tregua. El éxito electoral de EH es un buen espaldarazo de los propios sectores sociales a la evolución estratégica del MLNV hacia el reformismo político. De hecho duplica el número de electos respecto a las municipales de 1995 y ostentará 44 alcaldías y en particular algunas importantes como Mondragón, Hernani, Lekeitio, Ondarroa, Llodio y Oiartzun.

Izquierda Unida ha obtenido 26 concejales. Ha perdido 47 respecto a 1995. Hay quienes atribuyen a la estrategia de inserción en Lizarra la razón de su importante descenso. Es posible que algo de ello haya, sin embargo la reflexión debe ser más profunda. Hace cinco años Izquierda Unida-Ezker Batua tenía 6 concejales en todo Euskadi. En las elecciones de 1995 los multiplicó por once hasta obtener 73. Tal crecimiento se debió a un voto prestado de una Euskadiko Ezkerra que había envarado definitivamente, así como del PSOE y HB. No es necesario recordar que eran los peores momentos del uno, por la corrupción y el GAL, y de la otra, por la persistencia de los asesinatos y secuestros. Una vez que éstos han recuperado el pulso se han reencontrado con los votantes que se les fueron.

La percepción que va cobrando consistencia es que en una Euskadi con cuatro grandes opciones políticas: EH, PNV-EA, PP y PSE-EE, el espacio electoral propio de IU es estructuralmente pequeño. No cabe duda que el discurso dialogante y de izquierda

planteado por IU es singular, necesario y beneficioso para el país. Es obvio también el hecho de que hay una cuota de electorado, alrededor de 70.000 ciudadanos, nada desdeñable, que se identifica con IU. El problema es si sus militantes y cargos van a estar dispuestos a vivir las limitaciones propias de ser un partido-símbolo de forma sostenida. Es lo que no estuvieron dispuestos a asumir los líderes políticos de Euskadiko Ezkerra y lo que precipitó

su crisis mortal. ¡Quizá era mucho pedir! Sólo desde una mística de minoría cognitiva podrá sostener IU su oferta política en el País Vasco. Así como desde un saber hacerse necesario y querible para eventuales pactos de gobierno. En este sentido hay un asunto que quizá sea bueno abordar: si es posible y conveniente también en Euskadi un acercamiento entre IU y PSE-EE como el que se va a producir en más de 200 municipios en España.